

¿Desde dónde intervenimos? El caso del proyecto tomate platense: un ensayito

Autores: Juan José Garat, Jeremías Otero, Gerónimo Raimundi. Curso de Extensión Rural, FCAyF, UNLP

Introducción

¿Desde dónde intervenimos cuando iniciamos una propuesta de desarrollo? ¿Cuáles son las decisiones, dónde se toman, cómo y dónde se hacen los diagnósticos para abordar un proyecto junto a la agricultura familiar? Haciendo un repaso rápido y no muy exigente, desde los últimos 60 años podemos decir que prácticamente desde que se empieza a pensar, desde gobiernos, instituciones supranacionales, organismos locales, la necesidad de involucrarse en el medio rural para generar situaciones de desarrollo, existieron muy diversas formas de intervenir a las que podemos sintetizar en dos grandes modelos, coherentes con enfoques de desarrollo, con formas de entender a la familia –o al productor-, a la comunicación, a la extensión, etc. Sánchez de Puerta en su libro *Extensión Agraria y Desarrollo Rural* (1996) los sintetizó –tomando autores desde la sociología clásica- en aquellas intervenciones que responden a los modelos del consenso -o del equilibrio o del orden- y aquellas que responden al modelo del conflicto. Antes y después de esta publicación, podemos ver en diversas presentaciones ambos modelos reflejando dos paradigmas de intervención. Con sesgos, matices y algunas concesiones, a través de la historia reciente uno actúa en el medio viendo al productor como simple maximizador de beneficios, pasivo, mero receptor de información, en una comunidad con intereses comunes, equilibrada, feliz. O bien, respondiendo al modelo del conflicto, aparecen las diferencias, los intereses, las fracciones hegemónicas y las subalternas, productores y no productores, productores como sujetos en un medio de otros sujetos, la historia, las experiencias. Estos dos modelos se expresan en el medio –en nuestro caso el rural-, en las diversas formas de actuar en relación a un objetivo: el desarrollo.

Si bien, y seguimos pensando en el último medio siglo, el paradigma del conflicto no ha desplazado –ni mucho menos- al modelo del consenso, ambos conviven, con una tendencia fuerte hacia el primero, pero no definitiva ni dominante: la inercia de las propuestas, la formación de los técnicos, las urgencias de todos hacen lo suyo.

El proyecto Tomate Platense: su definición

Toda esta introducción nos sirve para internarnos en la decisión de intervenir desde un proyecto cuya finalidad es la de contribuir a crear situaciones de desarrollo; en términos generales, de mejorar la calidad de vida de la familia rural. Nuestro caso: el en un principio denominado “Proyecto de Revalorización y Difusión del Tomate Platense”, promovido desde el Curso de Extensión Rural de la FCAyF-UNLP en el año 2000, y que habiendo atravesado diversas denominaciones, etapas e integrantes, llega al día de hoy involucrándose en el medio con viejos y nuevos objetivos a alcanzar. Se enuncia a continuación la propuesta inicial, estas son las palabras que inauguralmente se usaron para comenzar una continuidad de acciones de intervención que son objeto de este trabajo.

Finalidad:

La finalidad del proyecto es propiciar la apropiación, por parte de los productores involucrados, de técnicas de manejo del cultivo de **tomate platense** y de técnicas de marketing, comercialización, desarrollo de un producto, etc.

Objetivos generales:

- Preservar y difundir materiales genéticos locales
- Promover una alternativa productiva para la agricultura familiar

En un principio, las acciones se inician con una propuesta *cerrada* que parte de una necesidad no sentida. La *formulación inicial* no fue resultado de agricultores buscando -con acompañamiento técnico o de programas de intervención- alternativas a su sistema productivo, no fue un diagnóstico preciso, participativo y discutido. La *formulación inicial* fue fundamentalmente producto del relevamiento de experiencias desarrolladas en otras latitudes, en las que se señalaba como exitosa la posibilidad de rescatar alimentos con un fuerte anclaje en el territorio; si se quiere, fue una relectura de nuestro territorio, producto del conocimiento de situaciones particulares observadas en otras latitudes.

En este sentido, el proyecto parte de los siguientes **supuestos**:

- Las semillas locales son apropiables por la agricultura familiar.
- Los consumidores están ávidos de consumo de hortalizas locales, con sabor, típicas.
- El modelo de producción hortícola hegemónico no resuelve la situación de la producción familiar.
- Existía un buen número de antecedentes europeos alrededor de la valorización de producciones agroalimentarias locales que promovían acciones de desarrollo; entonces ante una situación similar, se pide replicar la experiencia en nuestras latitudes.

Y los siguientes **objetivos específicos**:

- Revalorizar el cultivo de tomate, variedad platense, como producto de nuestra región.
- *Promover la conservación in situ de las poblaciones localizadas de **tomate platense**.*
- *Adopción, por parte de los productores beneficiarios, de las técnicas de producción y mercadeo desarrolladas y evaluadas grupalmente.*

El proyecto Tomate Platense: la metodología

Hasta acá dimos cuenta del *contenido marco* de nuestra intervención, pero no de la cuestión metodológica. En este sentido, la intervención implicó un trabajo continuado durante más de 10 años en interacción con distintos actores: el Grupo de productores de Tomate Platense; otros productores; la Municipalidad de La Plata; el Banco Social (FCAyF); la Escuela Agropecuaria Alejandro Korn; entre otros.

Entendiendo la extensión como comunicación, en el sentido que le da Paulo Freire (Freire, 2001) o bien dentro del modelo de comunicación endógeno, con énfasis en los procesos intersubjetivos (Kaplún, 1989), el trabajo se aborda privilegiando los encuentros, el intercambio de experiencias, la interacción con

diversos actores de territorio con el fin último de convertir un producto local, con reconocidos atributos, en un instrumento dinamizador de la economía de las familias involucradas. Asimismo considera el saber-hacer local entorno a un cultivo que echó sus raíces en el cinturón verde platense y al que los quinteros de la zona le dieron la impronta necesaria para transformarlo en un producto típico del territorio. Estas consideraciones nos permiten distinguir el punto central de nuestro artículo: el proyecto se define según criterios técnicos, asumiendo como válidos supuestos establecidos en “el laboratorio”; la acción propiamente dicha asume “otros” criterios: involucra a la población objetivo de acuerdo a una metodología inclusiva. En este proceso se definió fundamentalmente como espacio para la toma de decisiones a las reuniones periódicas. Esta forma de trabajo permitió construir día a día las acciones del proyecto. O sea, permitió *reformulaciones periódicas* (parciales e implícitas) del proyecto.

Este devenir participativo, hizo que los supuestos iniciales de los que partíamos se fueran ajustando o modificando. En este devenir la mirada comenzó a convivir con la de los “otros”, a negociar sentidos, a interpelar y ser interpelados. En este encuentro se fueron construyendo los nuevos supuestos, las nuevas acciones de nuestro proyecto que dejó de ser sólo de la Universidad. Por ejemplo, el primer supuesto plantea que las semillas locales son ampliamente apropiables por los agricultores familiares. Esta idea fue parcialmente modificada: a pesar que es una semilla *sin costo* para el productor, bastante tolerante de las condiciones naturales locales (clima, suelo, plagas y enfermedades) no siempre es apropiada para este sector de la horticultura. ¿Qué suele ocurrir? De una semilla local, supongamos de tomate -platense-, obtenemos un producto que tiene una notable desventaja comercial en los canales mayoristas o masivos; o el rendimiento en kilos/planta es menor; o simbólicamente da cierto status la producción de tomates modernos... hasta que el reconocimiento, el renombre revierten esa mirada despectiva.

Preguntas y comentarios a modo de conclusiones

¿Existe “un modelo de intervención” cuando nos paramos en la matriz del conflicto? ¿Hay un único modelo cuando hablamos de intervenir para el desarrollo? ¿Las intervenciones desde organismos públicos/ONG’s/privados tienen necesariamente –cuando promueven el desarrollo de determinado territorio- que partir, al momento de la formulación de los proyectos, del abajo más abajo para desarrollarse con una dinámica horizontal? Entendemos que no necesariamente. Las posibilidades que se abren para intervenir en el medio rural están atravesadas por múltiples posibilidades, intereses y facilidades que se expresan en la formulación y el desarrollo de la intervención. Obviamente no desestimamos –es más y reivindicamos- la intervención diagnosticando la situación junto con los actores del territorio. Pero reconocemos, por experiencia propia, la posibilidad de intervenir asumiendo la responsabilidad de definir los argumentos iniciales para formular proyectos.

Bibliografía

- Freire, P. 2001. Extensión o Comunicación. S XXI Editores. México.
- Huergo, J. 2004. Desafíos de la extensión desde la perspectiva cultural. Revista Dialoguemos. Ediciones INTA. Buenos Aires.

- Kaplún, M. El Comunicador Popular. Cambio Rural INTA.
- Sánchez de Puerta, F. 1996. Extensión Agraria y Desarrollo Rural. Sobre las Teorías y Praxis Extensionistas. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Serie Estudios. Madrid, España.
- Archenti, N., Aznar, L. 1987. Actualidad del pensamiento sociopolítico clásico. Cap VI. EUDEBA. Buenos Aires.